

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje cuatro

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento
(3)**

Lectura bíblica: Hch. 3:22-23; Mt. 21:16; He. 10:5-10; 13:15

VII. Cristo es el Profeta que Dios levantó—Dt. 18:15, 18-19; Hch. 3:22-23:

- A. Como el Profeta que Dios levantó, Cristo pronunció la profecía más grande hallada en la Biblia: “sobre esta roca [la persona de Cristo y la revelación acerca de Él] edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”—Mt. 16:18.
- B. Como el Profeta que Dios levantó, Cristo murió, resucitó y ascendió a los cielos para producir a los profetas y darlos en calidad de dones a Su Cuerpo, a fin de que los miembros sean perfeccionados—Sal. 68:18-19; Ef. 4:11-12.
- C. Como el Profeta que Dios levantó, Cristo fue impartido en todos los miembros de Su Cuerpo, y por eso ellos pueden “profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados”—1 Co. 14:31; Ef. 4:20-21; 2 Co. 1:3-4.
- D. Como el Profeta que Dios levantó, Cristo habla a Sus miembros y por medio de ellos, impartíéndose a Sí mismo en ellos en su vivir y servicio, a fin de cumplir la profecía más grande de edificar la iglesia: “el que profetiza [el que habla por el Señor y lo proclama], edifica a la iglesia”—1 Co. 14:4b, 24-25; Ap. 2:1a.
- E. Como el Profeta que Dios levantó, Cristo prometió cuidar de nosotros desde antes que estábamos en el vientre de nuestra madre y hasta el fin de nuestra vida, para revelarse a Sí mismo en nosotros, de modo que podamos ejercer nuestra función profetizando para la edificación de la iglesia—cfr. Gn. 48:15-16:
 - 1. El Señor nos ha “traído desde el vientre” y nosotros hemos “sido llevados desde la matriz”; además de esto, Él dice: “Hasta vuestra vejez yo seré el mismo y hasta vuestras canas os sostendré”—Is. 46:3-4.
 - 2. “Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí”—Gá. 1:15-16a.
 - 3. “Antes que te formara en el vientre, te conocí, / y antes que nacieras, te santifiqué, / te di por profeta a las naciones ... / A todo lo que te envíe irás, / y dirás todo lo que te mande”—Jer. 1:5-7.

VIII. Cristo es Aquel a quien los niños y los que aún maman alaban—Sal. 8:1-2; Mt. 21:16:

- A. Salmos 8:2-5 nos muestra cómo los niños y los que aún maman son producidos:
 - 1. Dios, a fin de producir los niños y los que aún maman, visitó al hombre al encarnarse, es decir, al vestirse de humanidad y al hacerse hombre, con lo cual fue hecho un poco menor que los ángeles—vs. 4-5a.

2. Dios también visitó al hombre al vivir en la tierra, al morir, al levantarse de los muertos y al ascender a los cielos para ser coronado de gloria y honra—v. 5b.
 3. Dios visitó al hombre mediante el largo viaje de Su proceso, en el cual llegó a ser el Espíritu vivificante que llega hasta nosotros y entra en nosotros—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; cfr. 1 P. 2:12; Lc. 1:68, 78.
 4. Aquel que se encarnó llegó a ser el Espíritu vivificante, y esta Persona es la que nos regenera, de modo que lleguemos a ser los niños y los que aún maman que alaban al Señor.
 5. El proceso por el cual son producidos los niños y los que aún maman continúa con la santificación, la renovación y la transformación—He. 2:11; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- B. El Señor ha perfeccionado la alabanza, o fundado la fortaleza, de la boca de los niños y de los que aún maman, para hacer callar a Sus adversarios, al enemigo y al vengativo—Sal. 8:2.
- C. Dios vence a Su enemigo por medio de los niños y los que aún maman, quienes son los más jóvenes, pequeños y débiles de entre los hombres; en esto consiste el recobro y la victoria del Señor; Cristo y Su Cuerpo regirán sobre todas las cosas, y todas las cosas serán sometidas bajo Sus pies—vs. 6-9; Ef. 1:19-23.
- D. La alabanza perfeccionada que procede de los niños y los que aún maman es la máxima consumación de la obra del Señor en Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y segunda venida para gobernar la tierra—Sal. 106:12; 146:2; 149:5-6; 150:1-6:
1. Aunque podemos alabar al Señor, nuestra alabanza necesita ser perfeccionada; es por medio de la transformación que somos perfeccionados para alabar al Señor.
 2. La alabanza que ha sido perfeccionada es la alabanza que hace referencia a la encarnación del Señor, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión y Su reino.
 3. A fin de alabar al Señor, debemos ver a Jesús, al volver nuestra mirada de la tierra tenebrosa y desordenada al cielo resplandeciente y ordenado—He. 2:9; 12:1-2.
 4. La alabanza que ha sido perfeccionada es la fortaleza que procede de la boca de los niños y los que aún maman, la alabanza que derrota a los adversarios, al enemigo y al vengativo—2 Cr. 20:22; cfr. vs. 12, 20-21.
 5. Debemos ofrecer nuestras alabanzas por medio de Él; en otras palabras, debemos componer nuestra alabanza por medio de Él y con Él, y el contenido de dicha alabanza debe ser la experiencia y disfrute que tenemos de Él—v. 15; Sal. 50:23:
 - a. Debemos pasar por medio de Cristo, experimentar a Cristo, participar de Cristo y disfrutar a Cristo, a fin de alabarlo como es debido—45:1-2.
 - b. Cuando alabamos al Señor, ésta es la experiencia más elevada de nuestro disfrute de Cristo—22:3; cfr. 1 Ts. 5:16-19; Ef. 4:30.
- E. “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”; el principio de ofrecer un sacrificio se basa en la noción de pérdida; Dios desea que nosotros le alabemos aun en medio de circunstancias de pérdida—He. 13:15:
1. Si no hemos aprendido a alabar a Dios cada día, nos resultará difícil tener la experiencia del sacrificio de alabanza mencionado en Hebreos 13—Hch. 16:25; Sal. 119:164:
 - a. “Sea llena mi boca de Tu alabanza, / de Tu gloria todo el día”—71:8.
 - b. “Esperaré continuamente / y añadiré aún más a toda Tu alabanza” [heb.], es decir, aún te alabaré más y más—v. 14.

2. Debemos alabarlo sencillamente porque Él es digno de alabanza—18:1-3; Ap. 4:11; 5:4, 9, 12.
 3. Dios desea que Sus hijos lo alaben por todo y en cualquier situación—Sal. 146:2; 48:1-2.
 4. El Señor es bueno y nunca se equivoca, aunque muchas veces no logremos entender lo que está haciendo—25:8; 100:5:
 - a. El corazón de Dios hacia nosotros es siempre bueno; bajo Su soberanía, incluso nuestros errores cooperan para bien—cfr. Gn. 50:20; Sal. 51:14-15.
 - b. El bien se refiere a que ganemos más de Cristo, a que más de Él se forje en nuestro ser, para que seamos transformados y conformados a Su imagen—Ro. 8:28-29.
- F. Cristo se reúne con Sus hermanos en la iglesia para alabar al Padre con los hermanos y en ellos, en medio de la iglesia—He. 2:12; Sal. 22:22; cfr. 48:1-2:
1. La naturaleza intrínseca de la alabanza es magnificar, dar a conocer y expresar a Dios.
 2. Todo lo que hablemos, oremos, cantemos y hagamos, cuyo contenido sea el Cristo resucitado, constituye una alabanza al Padre, pues lo magnifica, lo da a conocer y lo expresa como la fuente de vida—Jn. 5:26; cfr. Fil. 1:20.

IX. Cristo es Aquel que viene para hacer la voluntad de Dios—Sal. 40:6-8; He. 10:5-10:

- A. La voluntad de Dios es que Cristo reemplace todas las ofrendas del Antiguo Testamento, a fin de que nosotros podamos disfrutarlo a Él como el todo al vivir y practicar la vida propia del Cuerpo, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios Triuno—Ef. 1:5, 9, 11; He. 10:7-10; Ro. 12:2.
- B. El hecho de que Cristo reemplace todas las ofrendas del Antiguo Testamento, quitando todos los tipos del Antiguo Testamento para establecerse a Sí mismo como el todo para nosotros, es la gran voluntad de Dios:
 1. El Antiguo Testamento predijo en Isaías 53 que Cristo vendría para ser el sacrificio por el pecado, es decir, que reemplazaría y acabaría con los sacrificios levíticos—vs. 6, 11-12.
 2. Dios le preparó un cuerpo a Cristo, a fin de que Él pudiera ofrecerse a Sí mismo a Dios y fueran reemplazadas todas las ofrendas—He. 10:5.
 3. Cristo quitó “lo primero”, los sacrificios del viejo pacto, a fin de establecerse a Sí mismo como “lo segundo”, el sacrificio del nuevo pacto—v. 9.
- C. La voluntad de Dios hoy en día es sencillamente que disfrutemos a Cristo, a fin de que mediante Su salvación orgánica lleguemos a ser la reproducción corporativa de Cristo—1 Co. 1:9; 1 Ts. 5:16-18; Ro. 5:10; 8:6.
- D. Es preciso que disfrutemos a Cristo como el tabernáculo, el Dios en quien podemos entrar, y como la realidad de todas las ofrendas del Antiguo Testamento (la realidad y contenido del universo), a fin de que Él pueda ser nuestra autenticidad y sinceridad con la cual le rendimos a Dios la adoración que Él busca—Jn. 1:14; 4:23-24; 14:17a.
- E. Es preciso que llevemos una vida conforme al corazón y la voluntad de Dios, o sea, una vida en la cual disfrutamos a Cristo como la realidad de todas las ofrendas, a fin de llegar a la meta del Dios Triuno, la cual consiste en introducirnos a todos en Sí mismo para que le tomemos como nuestra morada y permitamos que Él nos tome como Su morada, con miras a Su incorporación universal, agrandada, divina y humana—v. 23; Ap. 21:3, 22.